

## FICHA BIOGRAFICA:

### CARLOS DENIS MOLINA

El dramaturgo más inquieto, discutido y creador de la nueva generación literaria, nació en San José de Mayo en 1916, bajo el nombre de Ciriaco Mónaco que inútilmente cambió por el de Carlos pues se le conoce unánimemente por Denis, entendido como nombre y no como apellido. Aunque ejerció la poesía (*La liga de las escobas*, 1936; *Tiempo al sueño*, 1947), la novela (*Lloverá siempre*, selección uruguaya para el Concurso Panamericano de novela de 1942, publicada en 1953), el cuento (*En Asir y en Marcha*), la crítica teatral (*en Marcha y en Acción*), su actividad central ha sido el teatro, que ha escrito, dirigido e interpretado durante diecisiete años, con una pasión y versatilidad que hacen de él una de las personalidades teatrales más interesantes de los últimos veinte años.

Inicia su actividad en 1941, creando junto con Julio Verdlé el "Teatro Popular Polémico" donde estrena "Golpe de amanecer" (un acto que dirige y protagoniza), "Por el retrato del pulmón respiran los ángeles" (un acto) y escenifica el poema de Alberti "Buster Keaton busca su novia en el bosque que es una verdadera vaca". Dirige e interpreta "Los ciegos", de Maeterlinck, y para las "Jornadas Arqueológicas del teatro" interpreta "La vida es sueño", de Calderón.

En 1943 pasa a dirigir el elenco dramático de la Asociación Cristiana de Jóvenes, con el que estrena "Camarines" (dos actos) y "La niña y el espantapájaros" (cuatro estampas). Dirige obras de Brecht "El delator"; de Pirandello "La vida que yo te di", donde actúa Brenda Trillo; de Strindberg "El balcón", con Lila Fressola; "Prohibido suicidarse en primavera", de Casona.

En 1947 es profesor de arte dramático de la Sección Femenina de Enseñanza Secundaria, dirigiendo "La vida que yo te di", de Pirandello con una nueva actriz, Estela Castro, y "Pelo de zanahoria", de Jules Renard.

Su producción teatral hasta entonces sigue dos líneas paralelas y antitéticas: por un lado el cuadro realista intenso y por otro un teatro que recoge la invención hermética del surrealismo (Federico García Lorca, Rafael Alberti, Jean Cocteau). Es lo que podríamos llamar su periodo de aprendizaje y de experimentación teatral, que equivale en poesía a su Liga de las escobas. A los títulos citados pueden agregarse dos más: "Velorio de negros", tres actos inéditos de evocación sobre la pintura de Figari y con música de Casto Canel, y "Eclipse", un acto que publicara Alfaro. En adelante comienza una segunda etapa, representada por su teatro poético de mayor aliento y que tiene expresión acabada en tres obras: "El regreso de Ulises" que fuera premiado por el Ministerio de Instrucción en 1942 y que estrena "La isla" en 1948 bajo la dirección de Atahualpa del Cioppo; "Orfeo" que en un concurso elige la Comedia para representar en 1951 bajo la dirección de Margarita Xirgu y "Morir, tal vez soñar", también premiado por la Comedia y que en 1953 dirige Orestes Caviglia.

Esta última pieza señala ya la transformación del teatro de Denis y su entrada en la tercera etapa donde es más evidente la impostación realista. A este periodo pertenece "Si el asesino fuera inocente", que en 1956 estrena "La Máscara", bajo la dirección del autor; "Los convidados de lluvia" (de 1949), que está inédita y que la Comedia había seleccionado en un concurso, y la obra que hoy estrena "Un domingo extraordinario".

No cabe en este resumen la mención de sus múltiples actividades como actor, y director, aunque deben recordarse otras de sus obras, como "Los álamos de mi ventana", que en 1950 protagoniza María Guerrero para el Teatro Alvarez Quintero bajo la dirección de Onetto Jaime y "Que voy de vuelo", tres actos de 1952 de los que se publicó algún fragmento y que siguen inéditos. Agréguese dos viajes a Europa; uno becado por el gobierno francés para estudiar teatro con Jean Louis Barrault y Louis Jouvet, y otro en 1953 cuando comienza a escribir "Un domingo extraordinario".

De esta enumeración incompleta se desprende que, como él mismo dice, Denis Molina es todo menos una promesa. Por el contrario, es ya un dramaturgo maduro que domina los resortes expresivos de su arte y que se enfrenta a sus creaciones de mayor compromiso. Después de un largo desarrollo en que pasó por el surrealismo más libre, por el lirismo extratemporal, por la reinención mitológica, por el esquematismo policial, hoy se le verá abordando un ambiente montevideano, en lo que él ha llamado una obra sencilla y realista.